

## LA PINTURA DEL SEGUNDO TECHO DEL TEATRO ROMEA

COMO es sabido, el Teatro Romea, de Murcia, fue inaugurado en 1862 por la reina Isabel II. Desde entonces, ha lucido en su techo tres pinturas: la primera, debida a José Pascual, desde su apertura hasta 1877, en que fue destruida por el fuego; la segunda, de Federico Mauricio, que permaneció desde 1880 a 1899, año este último del segundo incendio, y la tercera de La Torre y Meseguer, que decora desde 1901 a nuestros días el hermoso coliseo.

Las tres obras pictóricas han sido estudiadas por Manuel Jorge Aragonese en su excelente libro *Pintura decorativa en Murcia, siglos XIX y XX*, basándose, obviamente, en los bocetos, en el caso de los dos primeros techos, dada la distancia en años que nos separa de su destrucción. Sin embargo, a más de ocho décadas del segundo siniestro, podemos ofrecer un testimonio gráfico inédito, de singular interés, que permite admirar cómo era *realmente* el techo pintado por Federico Mauricio. Y se subraya lo de realmente porque hay bastantes diferencias entre el boceto primitivo —que se exhibe en el Museo de Bellas Artes de Murcia— y el que sirvió de modelo para su realización, con notable ventaja a favor de este último.

Tal como explica Aragonese, al ser reconstruido el teatro en 1880, el Ayuntamiento acordó que fuese la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando la que eligiera el mejor proyecto entre los bocetos presentados a concurso para el nuevo techo. Recayó el honor en el pintor murciano



Federico Mauricio, pero éste, manteniendo la idea inicial, *modificó* la disposición de las figuras y la balaustrada que las enmarcaba e incluso la cenefa con medallones y efigies de autores y actores famosos.

Todo esto se puede apreciar en el boceto *definitivo*, que conserva una bisneta de Federico Mauricio y del que publicamos una fotografía en color. Está realizado a escala de 00'6 metros y con las figuras más detalladas. La firma del autor se percibe con claridad, así como la fecha de 1880. Debajo, puede leerse: "Boceto de techo del Teatro Romea. Aceptado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando entre los diez que se presentaron al concurso abierto con fecha 25 de junio de 1880". Y todavía más abajo, una línea añadida, lógicamente, veinte o más años después: "Destruído por las llamas el 10 de diciembre de 1899".

Las figuras básicas del proyecto inicial eran cuatro musas, simbolizadoras de la poesía, la comedia, la música y la danza, completadas con unos ángeles. La musa de la danza aparecía en un plano inferior respecto a sus compañeras.

En el boceto definitivo puede apreciarse que las figuras están algo más separadas, en una disposición más armoniosa, que permite, además, admirar mejor la totalidad de sus líneas. La composición, aquí, es circular, al completarse con un quinto elemento —una cabeza de instrumentista—, todo lo cual otorga mayor belleza al conjunto.

Hay también variación, como hemos apuntado, en la balaustrada, con seis maceteros, en vez de los diez del primer boceto, que hubiesen recargado quizá el techo. Un cronista del diario *La Paz* (según reproduce el *Diario de Murcia* del 14 de diciembre 1880) destacaba, en la reseña de la reapertura, el gran realismo de las flores "que caen hacia abajo con tanta propiedad y exactitud que merecen elogio unánime de todo el que los mira". No sabemos si es que los seis maceteros fueron reducidos a cinco o —lo más probable— que no los contó bien el informador, asombrado de ver cómo las flores caían... *hacia abajo*.

La iconografía también es algo diferente. En el boceto inicial los cinco medallones corresponden a J. Gaztambide (zarzuela), duque de Rivas (drama), Bretón de los Herreros (comedia), M. J. Quintana (tragedia) y Ramón de la Cruz (sainete). Y entre cada dos de ellos, en este mismo orden, retratos previstos de los actores Osorio, Máiquez, Calvo y Latorre. En el boceto definitivo, subsisten los cinco medallones, pero con dos notables cambios: el murciano Fernández Caballero sustituye en efigie a Gaztambide, y el





Federico Mauricio: Boceto de techo del Teatro Romea.



duque de Rivas deja su puesto a José Echegaray, también muy vinculado a Murcia. Por otra parte, se amplía a seis la iconografía de los actores, con algunas variantes: quedan Calvo y Máiquez, desaparecen Osorio y Latorre y se añaden Julián Romea —extrañamente olvidado en la idea inicial—, Matilde Díez, R. Luna y Teresa Lamadrid.

Como puede deducirse, hay bastantes diferencias entre lo que se ha tenido hasta ahora por boceto del segundo techo y lo que verdaderamente pintó Federico Mauricio, de acuerdo con su boceto definitivo y que acompaña a este artículo. Este techo, y no otro, fue el que los murcianos pudieron admirar desde diciembre de 1880 hasta el mismo mes de 1899, en que un enorme incendio destruyó nuevamente el Teatro Romea y, con él, esta bella obra.

